

José María Souviron

## Notas

«Compedes in pedibus stulto doctrina,  
et quasi vincula manum super manum  
exteram...»—(UNO).

Para hacer vida de sociedad, se necesita hacer muerte de soledad, inevitablemente. No hay escapatoria.

---

Resultados: El negro del sermón, (o de la conferencia): La cabeza caliente y los pies fríos.

De un banquete literario: La cabeza fría y el estómago caliente.

De un diner-dansant: El estómago y la cabeza fríos. Cualquier cosa caliente.

---

Las sonrisas que se desperdician al entrar en un salón, saludando; y los elogios y cumplimientos a los que se saluda, se quedan colgando de las lámparas, como cadáveres de sinceridades ahorcadas.

---

A veces, lo más agradable: estar solo en un salón lleno de gente.

---

Casi todos los consejos bancarios y casi todas las reuniones literarias, se celebran en Dinamarca, en tiempos de Hamlet.

---

Hay quien se cree que por conducir un automóvil, domina cuarenta caballos.

---

En una conversación, el paréntesis: «Esto aquí, entre nosotros, confidencialmente», quiere decir: «Hagan ustedes el favor de contarlo por ahí en cuanto nos separemos».

---

Es una lástima que no haya más que un Nerón en la historia, capaz de incendiar una ciudad vieja, para cantar un poco mientras tanto.

---

Hay una modestia que se usa para estimulante de los aplausos. Consiste en disminuirse para ser agrandado. Por ejemplo: El que mide un metro y medio, dice: «Yo, que sólo mido un metro diez»... A lo que responde el oyente: «Hombre, no. Usted mide por lo menos dos metros de altura». El efecto está conseguido.

---

Escribir algo pensando en la Crítica, es igual que comer algo pensando en la digestión del intestino grueso.

---

Hay biólogos que sostienen que, en los animales inferiores, las hembras se contagian con más facilidad que los machos, de cualquier degeneración o enfermedad. Lo mismo sucede con los animales superiores en la literatura.

---

Más valen cien pájaros volando, que uno en la mano.

---

Literatura epistolar: Llevar al lavado ropa limpia, sin usar, para que la vean las lavanderas.

---

—Me encanta la música... ¿y a usted?

—A mí también, pero de otra manera.

---

Lo que gusta de las ostras, es que en cada una de ellas parece que se traga el mar entero. Así en algunos versos, la poesía. No hay que masticarla. Basta con la emanación sabrosa, el gusto de contenido.

---

Los críticos sueñan con un monumento, en cuyo pedestal diga: «Al benemérito depurador de la literatura nacional, el país agradecido».

---

Dice el poeta:

«Si de mi vida en la tediosa calma  
no hay un dios, ni un amor, ni una bandera».

Pero, amigo, fabríqueselos usted! Y en todo caso, muchas felicidades!

---

Profesor.—¿Hay en la letra impresa de Francia algo peor que el crítico Camilo Mauclair?

Alumno.—Sí, señor; el novelista Camilo Mauclair.

---

Publicidad fisonómica de algunas celebridades. (A la manera de Valle-Inclán, cuando decía que Barrés era un cuervo mojado). Maeterlink: un payaso a medio pintar. Bourget: una escoba pensativa, a lo más, un policía cesante. Proust joven: Una flapper que se pega unos bigotes para ir a un baile de máscaras. Paul Valery: el hombre que sale del baño con monóculo. Papini: el hombre que no entra en el baño, ni con monóculo. Cocteau: antes de tomar el Tónico Tal. Leon Daudet: después de tomar el Tónico Tal. D'Annunzio: antes de usar el Capilol. Einstein: después de usar el Capilol. Las pobres Condesas de Noailles y de Pardo Bazan: segundo y primer grabados de un anuncio de «Maigrir, Rajeunir».

---

—¿Cuántos cachorros tuvo la perra?

—Doce, pero sólo vive uno.

—¿Cuántos libros publicó usted?

—Doce, pero... etc.

---

Resolver juegos de palabras cruzadas y escribir libros de erudición, son dos pasatiempos inofensivos.

---

El que escribe libros de erudición, pasa el tiempo.  
El que los lee, pierde el tiempo.

---

Un erudito rodeado de libros de consulta y cegándose por encontrar un detalle, me recuerda esos talleres donde una mujer, junto a la estantería llena de paquetes numerados, se dedica a coger las carreras de las medias que les llevan otras mujeres.

---

En el correo se equivocaron. Y llevaron el paquete de tijeras a la escuela de periodistas, en vez de a la escuela de sastres.

---

Casi todos los médicos que hacen literatura, confunden la gimnasia con la magnesia.

---

Hay artistas, (entre los físicamente vivos) muertos; otros, putrefactos; otros, momificados. Y otros, en fin, en alcohol y con un rabito en el coxis.

---

«¡Restauremos la razón! Llamemos al pan, pan y al vino, vino!» (Grito de uno que se emborracha con pan y bebe agua con azúcar).

---

A dos caballeros se les ha hecho decir una serie de cosas, (tonterías, generalmente), que ellos no dijeron en su vida: Don Francisco de Quevedo y don Carlos Marx.

---

Lucha de clases: Creer que la salvación de la humanidad depende de cambiar una decoración, dejando los mismos actores, el mismo público y la misma comedia.

---

—Es usted sumamente obscuro...

—Habla<sup>r</sup>emos cuando se quite usted los anteojos ahumados.

---

«—Mi vida es un erial.

Flor que toco se deshoja»...

—Para algo hay un cartel que dice: Se prohíbe tocar las flores.

---

A un niño, para darle un dulce: «Abre la boca y cierra los ojos». Lo mismo se dice, in mente, todos los días, al proponer un negocio.

---

Entre Caribdis y Scila hay que construir un puente de cemento armado. Es la mejor solución.

---

Catecismo de un sector v e r y t o r y: «Las tres virtudes principales son cuatro: Ver, oír, oler, gustar y tocar».

---

El cuento de nunca acabar hay que cortarlo por lo sano, aunque sea dando un puñetazo a quien lo cuenta y dejándole sin sentido.